

Gobernar más allá de lo teórico-administrativo

Por Nathalie Samayoa

Universidad Rafael Landívar

2020

Resumen

El presente documento presenta una comparativa de la administración teórica versus los lineamientos de un gobierno Ignaciano, el cual busca del desarrollo integral de las personas que conforman la entidad. A lo largo del texto, se encontrarán puntos en común que podrían considerarse similares en teoría, pero también se explicarán sus sutiles diferencias, así como la transformación que se busca tener en una entidad gobernada por una filosofía ignaciana

Desde el comienzo de la civilización humana, el trabajo ha sido uno de los motores que conduce al desarrollo, a lo largo de la historia, este ha sufrido modificaciones y se ha adaptado al contexto, evolución y dinámica de la sociedad. Al surgir tanta diversidad de cambios, también se han creado teorías, formulas, procesos y demás lineamientos que garantizan una forma apropiada para administrar una empresa, organización o entidad, esto desde un punto de vista de un grupo de individuos, que desde su visión, experiencias y conocimientos.

Todo grupo, entidad o compañía, necesita de lineamientos claros que le permita ser funcional, con el fin de cumplir las metas que se plantea, sin embargo, para que esas guías sean correctamente seguidas, interiorizadas y puestas en marcha a cabalidad, es necesario que estén adaptadas a la razón de ser de la institución, acorde a la misión, visión y valores de esta, con el fin de que haya coherencia entre lo que se quiere transmitir y lo que se vive.

Tomando en consideración instituciones que son adscritas a entidades con filosofías y culturas marcadas, la teoría administrativa estática, rígida y orientada a empresas con fines de lucro o crecimiento exponencial por posicionamiento en el

mercado, se vuelve insuficiente, y en algunos casos, un ente que limita más que enriquece, puesto que en algunas ocasiones, se deja de lado la simbiosis que debe existir entre la administración altamente efectiva y un estilo de gobierno que vaya acorde a la filosofía que se profesa.

En el caso de *Gobernar al estilo Ignaciano*, se trasciende de la administración básica y se transforma en algo que va más allá; en una relación de trabajo que emula las encontradas previo a la Revolución Industrial, donde el trabajo era otra forma de esclavitud, se denota la falta de valorización hacia el ser humano, su dignificación y adecuado trato por la prestación de sus capacidades y conocimiento a favor de la institución, esto difiere totalmente, con el modelo que presenta San Ignacio de Loyola, que según lo establecido por Albistur (2017), muestra a la organización como una comunidad, que trabaja en armonía, cuyo líder fundamental, adicional de mantener orden, garantizar la sostenibilidad de la entidad y cumplir lo fundamentado en una planeación estratégica, busca el desarrollo de los trabajadores a través de la formación integral. Un líder ignaciano funge como un Director que integra a las personas que trabajan en la institución, tal cual Guibert (2014) indica, con el fin de que estas puedan vivir su vocación, en una entidad que sea catalizadora de estas, sin mermarlas o demeritarlas.

Un líder es un ejemplo a seguir, alguien que realmente inspire a ser seguido, a ser un modelo deseable, por lo cual sus competencias laborales y personales están orientadas a crecer, a desarrollar a su equipo, y velar porque quienes están en la institución, sean quienes reflejen realmente el sentido de la filosofía de la entidad, por lo tanto, es un trabajo que viene desde un líder que fomenta al equipo, pero también un equipo, que desde el reclutamiento, posea la predisposición para ser afines a la institución.

Es por lo mencionado anteriormente, que un líder, es más que un jefe y el Líder Ignaciano va más allá de la teoría, puesto que trasciende en sus funciones, donde el poder y autoridad que posee, no le ciega a su llamado de servicio, comprende los motivos por los cuales fue puesto en ese lugar y busca ser guía más que lastre.

El modo de gobierno propuesto desde una perspectiva ignaciana, es un gran sistema, donde cada una de sus aristas se interconectan, funcionando como un todo, donde cada parte no es más ni menos que la otra, puesto que todas se relacionan y velan para alcanzar una meta en común, por lo tanto, desde la tarea más operativa, hasta las más estratégicas, todas generan valor agregado, es por ello que, la calidad y sostenibilidad de este tipo de organizaciones, van de la mano con la apertura, justicia, valores y crecimiento.

El líder debe ser un formador de formadores, brindar apoyo a que todos los jefes que designe sean un claro reflejo de lo que la institución promueve, en teorías administrativas regulares, se observa que el Jefe inmediato, debe generar resultados, controlar, dar un valor agregado y generar crecimiento sostenido, el líder ignaciano toma todo esto y un poco más, en donde se atiende el componente espiritual como parte integral del desarrollo del equipo; es por ello que, dichos líderes son un ejemplo a seguir, un modelo de autoridad, que es claro reflejo de la filosofía de la institución, que vive los valores institucionales y que en su actuar, más que en una verbalización explícita, demuestra los motivos por los cuales se encuentra en ese puesto clave.

Integrar el desarrollo espiritual, como parte de los procesos de formación de los equipos, da un sentido de pertenencia fuerte, sólido, que complementa la integralidad de cada persona, es por ello que, cuando Albistur menciona el sentido de un buen gobierno, en especial uno Ignaciano, indica que es que el sentido de este no vaya únicamente orientado a la institución, sino a su proyección a la sociedad y los demás, el impacto que genere, no debe estar limitado a un área geográfica, o un público determinado, sino que debe expandirse para ser generador de beneficios a nivel social, económico y espiritual.

Lo mencionado anteriormente podría tomarse como Responsabilidad Social Empresarial, una filosofía que busca que las empresas, reduzcan el impacto que generan en las comunidades o áreas donde se encuentran, devolviendo lo que han tomado, en forma de obras y beneficios tangibles, sin embargo, en el sentido ignaciano, esto es sumamente limitante, debido a que desde la perspectiva antes

mencionada, la trascendencia va más allá de lo material, lo intangible, que enaltece el alma y ayuda al espíritu, también se vuelve un beneficio para la comunidad.

Los procesos administrativos que debe llevar un líder, tales como dirigir, decidir, cumplir y evaluar, son fundamentales para toda aquella persona que cuenta con personal a su cargo o que se encuentra en un puesto de alto rango, debido a que, a través de ello, genera las bases para direccionar el rumbo de la institución, si la cabeza presenta problemas, el resto del cuerpo carecerá de las herramientas necesarias para desarrollarse adecuadamente. En el caso de la modalidad Ignaciana de Gobierno, la dignificación de la persona y el respeto por esta, sientan las bases sólidas, más que la teoría de la forma adecuada de evaluación, análisis de información o de acción, posterior a ese reconocimiento del valor del otro, se puede realizar una verdadera apreciación del trabajo; ese líder carismático, será sustancialmente importante en la realización de diversos procesos, ese líder que reconozca sus alcances así como sus límites, promulgará ambientes adecuados de trabajo, que traducido a un lenguaje administrativo, será un clima óptimo que facilite la dinámica de trabajo.

Desde la teoría administrativa, se plantean empresas funcionales, efectivas, con crecimiento sostenible y que cuenten con personal altamente efectivo, desde su integración, desarrollo y evaluación, este tipo de administraciones, buscan reducir errores, aumentar beneficios y mantenerse. En el caso de los procesos de atracción de talento y su posible desvinculación, Guilbert menciona que la madurez de la institución es importante, debido a que, si las personas que se encuentran en esta, carecen de la identificación con la misión, visión, filosofía y razón de ser, es importante desvincularle de forma adecuada, de tal forma, que el proceso sea humano, justo, digno, con el fin de quien se retire, se sienta apreciado hasta el último momento. La humanización de procesos tan sensibles, es lo que hace la diferencia entre una administración fría y una regida por filosofía ignaciana.

En conclusión, la teoría administrativa tradicional, permite tener una base clara sobre cómo administrar una empresa, desde esta se puede comprender las diferentes partes de una organización y como esta debe regirse para garantizar su

éxito, sin embargo, puede llegar a ser fría, estática y rígidas, por lo tanto, en instituciones con una filosofía Jesuita, la dignificación del ser humano, va de la mano con un desarrollo integral, donde se valoriza a las personas, desde que ingresa, hasta que es retirado, adicionalmente, el líder, que dirige, guía y orienta, debe ser un ejemplo a seguir, una empresa cuya calidad humana habla más que las palabras y en sus acciones se vea, lo que la institución desea promulgar. Para finalizar, el gobernar una institución al estilo ignaciano, tiene similitudes con teoría administrativa clásica, pero se separa en la importancia que se da al desarrollo del personal, a la forma en la que el líder busca que su equipo se sienta apreciado, pero más que ello, logra que todos funcionen como un ente ordenado, que se orienta a un fin común, que más que económico es filosófico e integral.